

NOTAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA BURGUESIA EN EL PERU

Francisco Durand*

El tema de la burguesía en el Perú cobra hoy en día un interés doble en tanto se está aplicando un cambio del patrón de acumulación de capital, que origina resistencias de diversa índole por parte de las fracciones de capital afectadas particularmente de los industriales y, por ser la clase dominante objeto de debate y controversia en torno a su carácter interno y su diferenciación en fracciones, hecho que ha sido "destapado" a la luz de lo ocurrido en los últimos meses.

Creemos que este debe ser el punto de partida para avanzar en el análisis. Reconocer que existe el problema de la burguesía o la cuestión burguesa en el Perú. Admitirlo implica considerarlo en toda su complejidad y cotejar las distintas tesis que se han ido tejiendo al respecto. También, que lo dicho hasta ahora es necesario pero no suficiente. Para dar respuestas más definidas hay que ir a un replanteamiento, a una profundización de las hipótesis que están detrás de los textos que las sustentan, como primer paso para desarrollar más sistemáticamente, a través de la investigación, los hilos que de allí se desprenden.

Nuestra intención no va más allá de señalar interrogantes y hacer proposiciones previas que no pretenden dar respuestas definitivas, pero sí, por lo menos, precisar de mejor modo la caracterización de los componentes de la burguesía en el Perú. Dos factores nos permiten hacerlo dentro de las fronteras propuestas. Una, la investigación que gracias al apoyo de CLACSO pudimos realizar sobre la estructura de las clases sociales en el Perú, que si bien no pasaba de una intención radiográfica en cuanto a sus alcances, nos permitió constatar el carácter problemático del tema obligando a tener una visión de conjunto. Dos, la investigación sobre la burguesía industrial peruana a partir de sus gremios que se inició con el apoyo del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP. Esta segunda

* Profesor del Departamento de CC.SS. de la Pontificia Universidad Católica.

investigación permitió elaborar con mayor rigurosidad un conjunto de hipótesis que dieran cuenta de la dinámica interna de diferenciación y su correlato (complejo y mediado) en los aparatos gremiales. De estas dos fuentes me nutro para hacer una reflexión, con carácter de ensayo, en estas páginas. De allí el título "Notas sobre el Problema de la Burguesía en el Perú".

En lo que toca al debate contemporáneo éste se ha centrado por una parte en retomar el tema de la oligarquía, tratando de pasar de una noción propia del lenguaje político a una noción de clase que la incorpora, precisándola. Tanto el libro de M. Valderrama y P. Ludmann (PUCP, 1979) como el de H. Pease (DESCO, 1977) se inscriben en esta línea. Por otra parte, tenemos los textos académicos y políticos que intentan dar cuenta de la naturaleza de la nueva clase dominante, de aquélla que queda luego del proceso de reformas. En este terreno, el debate está abierto y queda revelada su complejidad al constatar la diversidad terminológica que ha utilizado para nombrar a las fracciones burguesas peruanas.

1. *Las bases materiales: el enfoque sectorial.*

A pesar del carácter determinista de muchas tesis sobre la burguesía peruana, hasta ahora poco se ha hecho para dilucidar este problema. En algunos casos se parte del supuesto de bases materiales consolidadas. Ellas surgen de la tesis respecto a su diferenciación industrial, minera o exportadora que, de acuerdo a los momentos del ciclo económico, han sido relevadas atendiendo a datos agregados sobre el peso e importancia de tales actividades. Como si la estadística hubiera sido confeccionada a pedido de los autores. Se ha caído no solo en deductivismo, sino en una visión sectorializada del problema. A cada sector económico corresponde una determinada fracción burguesa y su "hegemonía" viene dada por el mayor aporte al PNB. Muchas tesis sobre la supuesta hegemonía de la burguesía industrial se apoyan en el hecho que desde 1960 su aporte al PNB es mayor que los otros sectores. Pero, detrás de las versiones simplistas de estos planteamientos encontramos la idea de que al enfrentar los capitales condiciones particulares de acumulación se forja una unidad y una identidad como industriales, mineros, constructores, etc. Aquí hay un problema de niveles de análisis que conviene considerar con mayor detalle.

Es evidente que la existencia de condiciones comunes de acumulación de capital, obliga a los capitalistas participantes de los distintos

sectores económicos a unirse, lo que explica la existencia de los gremios corporativos, agrupados según sectores.

Hay efectivamente *intereses de clase* que obligan al conjunto de capitales a velar por controlar y consolidar sus bases materiales. Tanto porque existen condiciones comunes, a pesar de la diversidad de los casos particulares, como por explotar la fuerza de trabajo y lograr del Estado condiciones favorables para la acumulación en su conjunto: control del mercado, infraestructura, impuestos, crédito promocional, aprovisionamiento de medios de producción (objeto y medios de trabajo). Ello lleva al problema de las estrategias de acumulación y a las políticas estatales que ubican a los sectores en diferentes rangos de prioridad. La discusión sobre la hegemonía *en parte* debe inscribirse en este campo, pero sin olvidar que la visión sectorial sólo explica un determinado nivel de unidad de clase. Es decir, a pesar del carácter de la propiedad o la magnitud de los capitales, se da una tendencia a la unidad sectorial. A. Ferner (1977) desarrolla bien esta idea para el caso de la industria.

2. *La propiedad del capital.*

Otros modos de entrar al problema de la caracterización de las fracciones burguesas y que atraviesa la sectorial, gira en torno a la propiedad del capital, la orientación a los mercados y la estratificación de la burguesía.

En cuanto a lo primero es necesario pasar de la mera descripción de la propiedad. Creemos que una versión conceptual como la diferenciación imperialista, nativa y nacional permite avanzar en la discusión, tanto por ser más exacta en lo que se alude a cada noción, como por las interrelaciones que se establecen entre ambas. Una precisión que consideramos importante es la diferencia entre capital imperialista y capital extranjero. El primer término es no sólo más preciso sino a la vez más complejo. Alude a una fracción de clase que juega en el plano interno y externo, integrándolos adecuadamente en función a intereses de clase que se ubican en el plano de la dominación mundial. Se expresa en Corporaciones Multinacionales con presencia interna, como una extensión de un complejo empresarial mayor cuya cabeza articula las partes en función a una estrategia de acumulación a escala mundial, de tal manera que la pieza que se encuentra en el país se diseña en función a ella. Los espacios nacionales de acción del capital transnacional son necesarios en la medida en que le permiten acceder ventajosamente a fuentes de materia prima (valor de uso) y a una explotación de la fuerza de trabajo (valor de cambio)

cuyo acceso *se negocia* con el Estado nacional sobre la base de una situación de fuerza. Generalmente, se ha identificado al Imperialismo con el capital transnacional actuante en el país, pero su expresión más compleja y variada se da también por la acción de los Organismos Financieros Internacionales (particularmente el FMI y el Banco Mundial) y los Estados imperialistas. Aparte de las consideraciones políticas (las zonas de influencia) es interesante estudiar este fenómeno en toda su complejidad, viendo la correlación y diferenciación existente entre estos tres actores. En un determinado nivel hay un campo de unidad del capital imperialista, tanto para asegurar las ventajas que le dan los espacios nacionales como para garantizar la movilidad del capital valorizado fuera del espacio nacional. En el plano económico existe pues, a pesar de la distinta ubicación sectorial, unidad del capital imperialista. Tanto las formas de inserción como la adopción de patrones de acumulación por presión imperialista marcan las posibilidades y formas del desarrollo capitalista, cuya variación, de país a país, depende en parte del factor de negociación, aspecto en el cual poco énfasis se pone. Con frecuencia se encuentra en esta campo una visión ultra determinante del Imperialismo que oculta la especificidad de la relación con los capitales nativos y nacionales mediados por el Estado. Volviendo al problema arriba planteado, conviene aclarar que existen capitales extranjeros, de propiedad individual, no corporativa (pudiendo ser de distinta magnitud), que no forman parte de este nudo central de la clase dominante. Si se quiere están al margen de ella. La aclaración es pertinente en la medida en que no se puede establecer mecánicamente un sinónimo entre uno y otro.

Es necesario recuperar una visión de conjunto, un tanto diluida por el interés latinoamericanista de la dependencia, analizando la visión estratégica del Imperialismo, los problemas que surgen en torno al ciclo prolongado de recesión con momentos de auge y las tendencias contradictorias entre el proteccionismo central y el aperturismo periférico. De otra parte aspectos concretos como el endeudamiento creciente y la subordinación tecnológica contribuyen a explicitar modos de acción imperial que señalan tantos *límites* como *posibilidades* de acumulación a las fracciones peruanas de la burguesía. Estos fenómenos relativizan el inicial interés en la propiedad del capital como entrada metodológica básica para entender la acción del Imperialismo (González Vigil, 1981). Dentro de este marco contemporáneo es que debe revisarse el debate en torno al carácter de las burguesías nacionales, evitando extrapolaciones históricas y la subordinación política a tesis construídas en otro momento histórico y en otro contexto espacial. Un ejemplo claro de estos errores interpretativos lo

constituye el texto de E. Dore (1980).

Atendiendo a los fenómenos contemporáneos de desarrollo capitalista, ya no es posible manejar una visión dicotómica (burguesía imperialista, burguesía nacional). La dualidad de que hablaba Mao-Tse-Tung con respecto a la burguesía nacional que se opone al imperialismo en tanto *limita* su desarrollo y a la vez tiende a solidarizarse con él como explotadores del proletariado, no permite entender el problema actual del carácter y comportamiento de las fracciones criollas del capital. Las nuevas tendencias del desarrollo capitalista muestran que ha surgido una fracción *nativa*, asociada directamente al capital imperialista a través de paquetes accionarios, lazos financieros y contratos de tecnología. Aquí el capital imperialista limita su desarrollo como clase en tanto absorbe parte importante de la plusvalía, pero a la vez le posibilita su desarrollo al proveerle de financiamiento y tecnología. La actitud no es de enfrentamiento sino de regateo. Debajo de ella se encuentra el capital nacional, caracterizado por su *subordinación* indirecta al ser proveedor del capital extranjero y nativo y/o por su inestabilidad frente a la competencia, agudizada en los últimos años tanto por la crisis económica como por la política aperturista. Comentamos de paso, con cargo a retomar el tema, que la existencia de un sector de capital nacional no lleva necesariamente a afirmar que exista una burguesía nacional pues ello implica un desarrollo tanto organizativo como político peculiar que no se da en la realidad.

Los estudios por complejos sectoriales tanto del equipo de la Universidad Católica (M. Lajo, R. Hopkins) como de DESCO (F. González Vigil, F. Tume, C. Parodi y J. Fernández Baca) están echando luces sobre los nexos entre distintos tipos de capital y puedan ser de gran utilidad si se incorpora un análisis del comportamiento político y social de los capitales. También merece señalarse su aporte al ver de modo integral distintos sectores económicos y plantear el problema de los monopolios con precisión.

3. *Los mercados.*

La diferenciación vía destino de la producción (mercado exterior, mercado interno) es otro modo de ubicar intereses de clase contrapuestos. A partir de la distinción entre burguesía agro-extractiva exportadora y burguesía urbano-industrial, propia de los años 60, se ha precisado cómo la orientación a los mercados incide directamente en la lucha por políticas de tasa de cambio y aranceles, particularmente en los momentos de crisis

económica donde la necesidad de revalorizar el capital exportador con el objeto de extraer divisas para cerrar las brechas de balanza de pagos y balanza comercial conduce a ponerlas en tensión. Este fenómeno en lo fundamental sigue vigente pero teniendo en cuenta que los actores sociales *han cambiado*. De un lado, la reforma agraria implicó la depuración de la clase dominante, en tanto los componentes ligados al agro han sido profundamente debilitados, pero teniendo en cuenta que para fines del 60 el componente agrario exportador ya había sido desplazado económicamente, logrando una clara primacía el componente minero. De otro lado, la acción del Estado lo ha llevado a asumir parte de las actividades extractivo-exportadoras pero permitiendo la presencia del capital extranjero en yacimientos claves de minería y petróleo. Su acción no toca a la mediana minería polimetálica y si bien afecta a la burguesía pesquera, ésta sobrevive en el área de pesca para consumo humano y exportación conservera. Lo dicho es importante en la medida que con cierta ligereza se asume que la existencia de un capital nativo extractivo-exportador no tiene ya importancia. Por último, la orientación de la industria manufacturera hacia la exportación (Pacto Andino, CEE, mercado mundial) es un proceso de readecuación largo y problemático, donde sólo en casos aislados se puede constatar un capital netamente industrial exportador. Por ello nos parece erróneo asumir, como G. Alberti (IEP, 1976) que existe dicha fracción de clase y, por ende, que su gremio representativo es la Asociación de Exportadores (ADEX).

Aclarado así el panorama podemos situar con mayor precisión la acción de las distintas fracciones del capital en la crisis prolongada que se desata desde 1976, cuando se opera una política devaluatoria y, más tarde, (1978-79) cuando Silva Ruete comienza a aperturar el mercado interno eliminando el proteccionismo absoluto instaurado por Velasco, política que hoy en día se retoma con mayor profundidad. Lo que se observa de parte de la llamada burguesía interna es un rechazo a tales medidas proponiendo una tasa cambiaria más estable que no esté determinada por los intereses del gran capital extractivo (que no les imponga un cambio minero), pero dadas sus dificultades, que se apoye la política de promoción a las exportaciones basadas en el CERTEX. No se busca una devaluación acelerada sino más bien régimen de reintegros generoso y estable (Gerbolini, 1981).

4. *La Estratificación burguesa.*

Por último, veamos el otro modo de analizar la diferenciación in-

terna de la clase capitalista según su peso y grado de control económico. Es necesario ir más allá de la simple descripción del tamaño de las empresas (grande, mediana, pequeña), basada en el manejo de uno o varios indicadores económicos con el objeto de lograr una estratificación. Se requiere ante todo una visión cualitativa, aún por elaborarse, para determinar la naturaleza monopolística o no de los capitales. A la vez hay que establecer una correlación entre este enfoque y los anteriores, de tal modo que se obtenga un panorama integral que reconstruya sobre bases más firmes la pirámide capitalista.

Algunas afirmaciones pueden ordenar el problema y dar pistas de investigación. En la cúpula se ubica en primer orden el capital imperialista que tiene una presencia diversificada tanto en la esfera de la producción (minería, pesca, industria) como en la esfera de la circulación (comercio, servicios, banca) pero con predominio neto en las actividades productoras extractivas. La difusión e implementación de nuevos patrones de acumulación de capital (énfasis minero-energético, favorecimiento al capital imperialista, aperturismo comercial y financiero) se realiza al compás de la presión de los Organismos Financieros Internacionales que condicionan las políticas y las estrategias económicas a adoptarse, pero contando con el apoyo de personajes de la clase dominante peruana incorporados como personal de enlace en las subsidiarias de las corporaciones, y por élites tecnocráticas asimiladas a las Corporaciones y los Organismos Financieros Internacionales y que ocupan cargos claves del aparato de Estado.

Estas presiones son ciertamente objeto de negociación y ello depende de la correlación de fuerzas internas. Parte de este juego de regateo consiste en preservar áreas de la economía bajo control del Estado y discutir los términos del aperturismo como paraguas protector para las burguesías criollas. De ello depende la claridad de las fracciones criollas en la negociación, sea implementando formas graduales de cambio del patrón de acumulación evitando la política de shock o esgrimiendo un proyecto propio alternativo o complementario. Un análisis detallado de lo ocurrido en los años de crisis hasta ahora podrá echar luces interesantes al respecto, particularmente comparando la gestión del equipo Cosmos (Silva Ruete) con el Dínamo (Ulloa).

En segundo orden tenemos al capital nativo que, gracias al proceso de reformas se ha depurado adquiriendo un perfil consolidado, pues se ha ido interrelacionado al compás de la crisis económica y el movimiento de traslado de capitales vía mecanismos de la bolsa (Quijano, 1980; Portocarrero, 1980). Existe un núcleo central que opera a partir de los bancos hacia el conjunto de la economía. Este núcleo, aun en proceso de

fomación, no tiene ya una identificación sectorial específica. Opera en un conjunto de sectores y a su interior se puede observar una diferenciación por grupos de poder en base al control accionario de empresas (caso del grupo Romero, Rupp) y a alianzas con otros grupos menores.

Su control empresarial, que tiende a ser de tipo corporativo, no excluye su participación en el mercado mundial sea como propietarios de empresas en el exterior (como casos excepcionales pero que parecen señalar una tendencia futura), o bien como productores internos con proyección al mercado mundial. Conviene precisar que las empresas bajo su control no son exclusivamente grandes ¹. ni todas operan "hacia afuera". Sus características les permiten movilizar el capital según la rentabilidad y los cambios en el patrón de acumulación, pero son conscientes de los peligros que un aperturismo extremo pueda ocasionarles, tanto mercantil como financiero. Como miembros de tal o cual sector económico tienen presencia gremial y su poder económico mediatiza las posiciones de los capitales menores actuantes a ese nivel. Tienden a moverse silenciosamente ya que su influencia les permite negociar a puerta cerrada y están constituyéndose como un núcleo con una visión más global de la economía y un mínimo de sentido estratégico. Conviene señalar que sus mecanismos de poder están en proceso de afianzamiento y comienzan a contar con personal especializado. Este personal, en el cual la tecnocracia comienza a jugar un rol cada vez más importante, se diferencia según sus funciones: especialistas legales, gerentes de alto nivel, brockers de la bolsa de valores, analistas económicos, enlaces políticos, periodistas, etc.

En este tema hay un largo tramo por recorrer, siendo necesario elaborar una metodología sobre los grupos de poder como punto de partida inevitable para un análisis más riguroso; y sobre los modos de presencia e influencia en una gama institucional burguesa que supere el plano de lo gremial-corporativo (Quijano, 1980). Instituciones como el Instituto Peruano de Administración de Empresas, Acción para el Desarrollo (Yépez, Tovar y Gorriti, 1975), la Escuela Superior de Administración de Negocios y el Instituto Libertad y Democracia, merecen ser considerados bajo esta óptica.

Siguiendo el recorrido de arriba hacia abajo encontramos un tercer orden a las fracciones nativas y nacionales de menor peso que si bien pueden tener un margen de acción diverso tienden a ubicarse mayormente en sectores económicos, siendo el gremio la *instancia central* de acción y representación, mediatizada por la presencia de los dos primeros bloques. Las formas y los niveles de mediatización son un aspecto que conviene investigar. Existen diferentes estudios que contribuyen a entender la dinámica gremial. (M.

Espejo, 1977 G. Portocarrero, 1978; M. Castillo, 1981; A. Ferner 1977, García de Romaña, 1975). Estos trabajos son de utilidad y a pesar de que los grados de aporte varían se requiere incorporar una visión más precisa de la relación clase-gremios partiendo del fenómeno de la heterogeneidad interna.

Junto a ello es necesario estudiar los lazos entre este sector y los superiores a nivel económico y seguir la pista al proceso de adecuación al mercado mundial de algunos capitales presentes en ADEX, que tienen un pie en el mercado interno y otro en el externo, siendo el primero el más importante. Tanto su debilidad económica como su precariedad ideológica, caracterizada por el mimetismo, son obstáculos que de superarse podrán permitir hacer aseveraciones más sólidas sobre la existencia ya no de un capital nacional sino de una burguesía nacional. La experiencia de los últimos años muestra una capacidad de acción propia sobre la base de su presencia en el gremio, pero sin sentido de la estrategia. Tienen una visión sectorial estrecha y su manejo de la política es más bien coyuntural. Tratan de establecer clientelas temporales con el objeto de defender sus reivindicaciones, o jugar en algunos casos particulares al alineamiento en partidos políticos sin llegar a constituirse en miembros orgánicos de dichas agrupaciones.

El accionar tanto de los grupos superiores como de este último en el plano político, y atendiendo al hecho clave de considerárseles en *proceso formativo*, levanta el problema de la representación política, cuya peculiaridad y complejidad está aun por determinarse. Recogeremos este punto más adelante para poder terminar el recorrido en la base de la pirámide.

El pequeño capital representa un sector amplio, disperso, heterogéneo y con bajos niveles de representación organizativo. Hasta ahora, debido a su poca importancia económica, ha sido el menos estudiado. Solo dos trabajos contribuyen, desde el ángulo económico, a echar algunas luces al respecto (Minkner, 1976; y Velarde, 1978). Apoyándonos en estos autores, conviene distinguir a su interior entre el pequeño capital que utiliza fuerza de trabajo en procesos con cierto grado de modernidad administrativa y tecnológica, que recurren ocasionalmente al mercado financiero pudiendo tener una proyección metropolitana e incluso nacional en cuanto al mercado, y aquel pequeño capital que no compra ni vende fuerza de trabajo, siendo su característica central la explotación familiar. Es necesario, a su vez distinguirlo del artesano, tanto urbano como rural cuyas operaciones se hacen apoyados en métodos tradicionales de habilidad individual que se transmiten de generación en generación.

En el caso del pequeño capital se hace necesario estudiarlo más a fondo, abandonando las tesis sobre su "marginalidad", tanto por estar integrados como compradores de mercancías como por articularse vía la esfera de la circulación al mediano y gran capital y a una masa de vendedores ambulantes que les permiten seguir operando con precios bajos.

También el problema del pequeño capital debe ser situado históricamente, analizando su desarrollo, estancamiento o desaparición.² Esto puede dar pistas, a partir de historias empresariales, sobre formas iniciales de acumulación que luego permiten un dimensionamiento que los empuja a la modernización. Tanto la participación de inmigrantes extranjeros como nativos le dan un tinte peculiar al tema. Sobre lo último, cuando se da el crecimiento del mercado interno se genera una capa empresarial autodidacta, un "capitalismo cholo" que merece una mayor atención. Los casos de las empresas de transporte de pasajeros y carga en provincias así como los negocios de restaurantes y pequeños comercios e industrias son indicativos al respecto.

Por los elementos anotados el pequeño capital se caracteriza por poseer un nivel de conciencia ínfimo que no supera ni por asomo los estrechos marcos del muro de su empresa y que no está organizado como tal. Sólo algunos sectores modernos y ligados al capital grande y mediano parecen actuar en lo gremial pero subordinadamente: en el Comité de Pequeña Industria de la Sociedad de Industrias, en CONACO, que a diferencia de la Cámara de Comercio tiene un número de asociados considerablemente extenso (20.000 en 1973) y en la Sociedad de Progreso de la Pequeña y Mediana Minería.

Si bien en el último quinquenio se ha propugnado una Ley de Pequeña Empresa y han surgido organizaciones al menos declarativamente ligadas al pequeño capital, podemos afirmar que han sido los capitales medianos quienes los han organizado con el objeto de servir de base social para obtener un marco legal considerablemente generoso en cuanto a los criterios para determinar la pertenencia al "sector de pequeña empresa"³.

5. *Burguesía y proceso político.*

Las dificultades observadas en el análisis de las fracciones burguesas en relación a sus bases materiales, su aparato gremial e institucional, han impactado profundamente los distintos trabajos sobre el proceso político. No es nuestra intención en este punto dar cuenta de toda la complejidad que encierra esta relación pero sí mostrar algunos casos-tipo para ilustrar

el problema:

- a) La descalificación de las fracciones burguesas emergentes a partir de su definición como satélites y la constatación genérica de su debilidad conduce a un sobredimensionamiento del estudio de la relación entre Imperialismo, Estado, y clases medias a partir de la experiencia velasquista. El libro de J. Cotler (1978), excelente en otros aspectos, manifiesta esta dificultad.
- b) La constatación de una diferenciación en la burguesía, conceptualizada como “burguesía neo-colonial” y “mediana y pequeña burguesía” ubicando a la primera al lado del régimen velasquista, asociado a él, es interesante pero genérica. Es difícil saber en concreto no tanto a quienes se alude sino cómo se da la vinculación con el poder. A diferencia de Cotler se establece un nexo directo que simplifica un tanto el análisis. Algunos textos de A. Quijano (1972) son indicativos del problema, aunque trabajos posteriores hayan avanzado sobre este punto (Quijano, 1980). Por otra parte las manifestaciones gremiales también son objeto de simplificación al sostenerse que, por ejemplo, ADEX “representa” a la burguesía moderna asociada (Sociedad y Política, 1974), o en otras palabras, es expresión plena de los intereses de determinada fracción.

Si bien en los gremios existen correlaciones de fuerza mayor entre diversas fracciones, como ha sido el caso de la Sociedad de Industrias y ADEX, la idea de representación debe incorporar tanto el problema de la heterogeneidad interna como sus efectos mediatizadores en cuanto a las posiciones gremiales asumidas. Un fenómeno similar ocurre en los partidos políticos como el APRA, AP y PPC donde coexisten miembros de diversas fracciones de clase y donde determinadas alas pueden asumir momentáneamente la defensa de los intereses de fracciones burguesas (el “alvismo” en AP para citar un caso significativo).

- c) Otros autores han hechos estudios detenidos de la dinámica del proceso político con notorios aportes, como es el caso de H. Pease. En cuanto a su primera obra (1977) a pesar de que se restringe el análisis a la escena oficial, se ubican *personajes, y tendencias* que encarnan intereses de *fracciones burguesas*. Una vez más el problema de quiénes constituyen esas fracciones de clase y en qué consiste el problema de la representación de clase vuelve a emerger, aunque no se parte del supuesto de clases plenamente constituídas. Sobre el

punto hay interesantes reflexiones en su segunda obra (1979), pero el problema sigue vigente.

- d) Una cuestión que inquieta considerablemente en algunos textos es la atención que se pone en la diferenciación interna de la burguesía y su lucha por políticas crediticias, promocionales, cambiarias y arancelarias, dejando de lado su carácter como clase explotadora, compradora y consumidora de fuerza de trabajo. El problema de la hegemonía no es sólo una cuestión de las alturas. Tiene que ver directamente con la capacidad para imponerse consensualmente como patronos. Además, la existencia de distintas formas y niveles de explotación marca líneas de separación entre las fracciones burguesas. Las diversas actitudes frente a la Comunidad Industrial y el nivel de los salarios en el caso de exportadores o industriales, son un ejemplo de ello. A su vez este punto también es relevante para entender cómo, cuando se dan coyunturas en donde la clase obrera intenta sacudirse de la explotación, se produce *la unidad* de la burguesía, deponiendo las fracciones menores sus intereses en aras de su sobrevivencia como clase. La experiencia de la Unión de Empresarios Privados del Perú que nace en diciembre de 1977 y muere en Julio de 1978, se explica en parte por este fenómeno.
- e) Por último, creemos que el problema de la hegemonía al interior de la clase dominante debe verse a la luz de lo dicho anteriormente. La existencia del fenómeno imperialista obliga a pensar en una hegemonía por mediación y que refleja una relación compleja, donde tanto el carácter subordinado de nuestra economía como el nivel de organicidad de las fracciones criollas (o el elevado desarrollo político de los sectores medios) condicionan los términos de esa alianza, obligando a pensar de manera más precisa tanto el tipo de relación entre fracciones burguesas y el Estado como la naturaleza del mismo Estado y, de manera particular, el rol de la tecnocracia a su interior. El hecho, visible a mi entender, de fracciones criollas en proceso de formación y no plenamente constituídas, incide de manera central en este debate. Al no incorporarse al análisis su historicidad concreta se llega a conclusiones que se apoyan en afirmaciones aparentemente sólidas cuando en realidad resbalan con frecuencia. Por ello más que una hegemonía plena y claramente manifiesta que lleva como supuesto fracciones burguesas maduras, es conveniente hablar de una *amalgama hegemónica* que se teje y reteje al compás del proceso político y económico dada la precariedad relativa del interlocutor

nacional. Lo sucedido en el tránsito de Morales Bermúdez a Belaúnde se entiende mejor de esa manera.

NOTAS

- 1 Para el caso de la industria Rosa Alayza ha hecho un esfuerzo interesante en su trabajo de tesis de Sociología de la PUCP.
- 2 Sobre este punto es difícil si no imposible obtener información. Hay estadísticas de nacimiento pero no de defunción.
- 3 Sobre el punto es interesante la tesis de T. Bamat sobre la burguesía peruana que, a partir de entrevistas con líderes de la Sociedad de Industria, contaba con la presencia numerosa de medianos empresarios por razones "tácticas".

BIBLIOGRAFIA

ALBERTI, G.:

- 1976 "Estado, Clase Empresarial y Comunidad Industrial", en Estado y Clase.- La Comunidad Industrial en el Perú, IEP, Lima.

CASTILLO, M.:

- 1981 "Proceso Político y Comportamiento del Empresariado Industrial, 1968-75" Tesis (Magister) PUCP-CCSS, Lima.

COTLER, J.:

- 1978 "Clases, Estado y Nación en el Perú", IEP, Lima.

DORE, E.:

- 1980 "La Burguesía Nacional y la Revolución en el Perú, 1968-1977", en: Estudios Andinos N° 16, CIUP, Lima.

ESPEJO, H.:

- 1979 "La SNI y su Lucha por una Política Industrial, 1961 - 1968 : Apuntes y Aproximaciones", Memoria (Br), PUCP-CC.SS, Lima.

FERNER, A.:

- 1975 "Evolución de la Burguesía Industrial en el Perú: Intereses y Fracciones", separata PUCP-EE.GG.LL, Lima.

GONZALES, V. F.:

- Agosto 1981

- 1981 "Capital Transnacional y Políticas de Industrialización en el Perú", ponencia del Seminario sobre "Estrategias y Políticas de Industrialización en el Perú", DESCO, Lima.
- GERBOLINI, G.F.:
- Agosto 1981
- 1981 "Ponencia del Seminario sobre "Estrategias y Políticas de Industrialización en el Perú", DESCO, Lima.
- GARCIA DE ROMAÑA, A.:
- 1975 "Comportamiento Político de los Empresarios Industriales en el Período 68-74". Memoria (Br). PUCP-CC.SS., Lima.
- MINKNER, M.:
- "Kleindustrie in Peru", Hamburgo.
- PEASE, H.:
- 1977 "El Ocaso del Poder Oligárquico", DESCO, L Lima.
- 1979 "Los Caminos del Poder", DESCO, Lima.
- PORTOCARRERO, F.:
- 1980 "Crisis y Centralización del Capital" en: Quehacer N° 4 , DESCO, Lima. Dpto. CC.SS.-PUCP, Lima
- QUIJANO, A.:
- Junio 1972
- 1972 "Imperialismo y Capitalismo de Estado", en: Sociedad y Política N° 1, Lima.
- Abril 1980
- 1980 "1980: Las Condiciones del Enfrentamiento", en Sociedad y Política N° 8, Lima.
- SOCIEDAD Y POLITICA
- 1974 "Editorial" en Sociedad y Política N° 4, Lima.
- VELARDE, A.:
- 1978 "Diagnóstico Situacional de las Pequeñas Empresas en Lima Metropolitana y Callao: 1978", Tesis Econ. (Lic.), UP, Lima.
- VALDERRAMA, M. y
- LUDMANN, P.:
- 1978 "La Oligarquía Terrateniente Ayer y Hoy", PUCP.